

Robert Jay Glickman

Movimientos, corrientes y modas socioculturales

(Se verán definiciones de estos términos en la p. 20)

Hace algunos años, compré un libro fascinante: *A Grammar of the Spanish Language, with Practical Exercises* de M. Josse. Esta era la 3^a edición norteamericana y fue publicada en Boston en 1827. Las notas al principio del libro indicaban que el original se había editado en Londres en 1799 y que se volvió a publicar allí en 1804 y 1810. Doce años después, por fin se editó una versión norteamericana de esta gramática. ¿Por qué? Pues porque, según el editor, el gobierno estadounidense había tenido a bien reconocer a los países hispanohablantes de este hemisferio que acababan de independizarse de la Madre Patria.

Al echar un vistazo al libro, descubrí que contenía una extraordinaria variedad de información. Pero lo que me interesó en particular fue su presentación de la gramática. He aquí un ejemplo—las formas del sustantivo femenino que empieza con consonante:

Substantive feminino of a person, beginning with a consonant :					
Singular.					
Nominativo	mulier	N.	la	mugér,	- - - - the woman.
Genitivo	mulieris	G.	de la	mugér,	- - - - of the woman.
Dativo	mulieri	D.	á la	mugér,	- - - - to the woman.
Acusativo	mulierem	A.	á la	mugér,	- - - - the woman.
Vocativo	mulier	V.		mugér,	- - - - o woman.
Ablativo	muliere	Ab.	de la	mugér,	- - - - from the woman.
Plural.					
Nominativo	mulieres	N.	las	mugéres,	- - - - the women.
Genitivo	mulierum	G.	de las	mugéres,	- - - - of the women.
Dativo	mulieribus	D.	á las	mugéres,	- - - - to the women.
Acusativo	mulieres	A.	á las	mugéres,	- - - - the women.
Vocativo	mulieres	V.		mugéres,	- - - - o women.
Ablativo	mulieribus	Ab.	de las	mugéres,	- - - - from the women.

¿Qué indicaba esto? Que el español no era la primera lengua extranjera que se estudiaba en Boston en 1827, sino la segunda o, quizás, la tercera. La primera sería el latín. Algunas hojitas sueltas en el libro confirmaban esta impresión: contenían una traducción al inglés de *La Eneida* de Virgilio.

Pero ¿por qué enseñar el español como si fuera latín? Pues desde el punto de vista de los estudiantes, porque el método ya les era familiar; y desde el punto de vista de los maestros, porque, dada la influencia de las lenguas clásicas en esa época, enseñar así era una convención establecida. Pero ¡qué curioso! En una época tan revolucionaria, este método no representaba una ruptura con el antiguo régimen, sino más bien su conservación.

Luego se me ocurrió cuestionar si las características de un método pedagógico se limitan sólo a la enseñanza o si reflejan tendencias que también se manifiestan en otras esferas de la vida. La política me sugirió una respuesta. En Hispanoamérica, las guerras de independencia habían llevado al poder regímenes dictatoriales

como el del Dr. Francia en Paraguay (1811-40), el de Diego Portales en Chile (1831-37), el de Andrés Santa Cruz en Bolivia (1829-39) y el de Juan Manuel de Rosas en Argentina (1836-52). Es decir que, en vez de estar gobernadas por un solo déspota—el rey de España—cada uno de esos países tenían un déspota propio. Había cambios, sí; pero gran parte de lo viejo persistía.

Parece increíble, pero en medio de ese clima de conflicto y opresión se hablaba de progreso. *Ir adelante* era el deseo de todos. En gran medida, ese tipo de progreso podría alcanzarse gracias al vapor, la nueva fuente de energía que hacía girar a la rueda. *Girar*. Se veía en la locomotora. *Girar*. Se veía en el buque a vapor. *Girar*. Se veía en una miríada de máquinas industriales. *Girar*. Se veía en el mundo de los armamentos: en el revólver de Colt (1836), en la ametralladora de Gatling (1862) y en la táctica militar de envolvimiento *Kesselschlacht* inventada por Prusia en 1864.¹ *Girar*. Ese movimiento contagió a todos. Se manifestaba hasta en los salones de las clases altas, donde hombres y mujeres, impulsados por la fuerza de la música, daban vueltas al compás de los ritmos del vals.²

El vapor aplicado a la rueda y a la hélice produjo un cambio profundo en la vida humana. La tierra y el mar ya no representaban obstáculos: a partir de 1855 se podía cruzar el Istmo de Panamá por tren; a partir de 1869, toda Norteamérica. En el mismo año se abrió el Canal de Suez, y con él desapareció la barrera terrestre entre el Mediterráneo y el Océano Indico; y para fines

del siglo se podía ir de París a Vladivostok por tren en dos semanas y de Nueva York a Liverpool en barco en sólo cinco días. “Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas”, dijo Martí: “éste es el tiempo de las vallas rotas”.³ Con la locomotora, el buque a vapor, el telégrafo, el teléfono y el cable submarino, todo estaba en movimiento—la gente, los productos, las ideas.

Fin del siglo XIX

Como consecuencia, lo que caracterizaba esa época de “expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento”⁴ era la acumulación: las ciudades, llenas de inmigrantes; los edificios, llenos de ornamentos; los cuartos, llenos de chucherías; la ropa femenina, llena de adornos y voluminosa . . . ¡hasta treinta metros de tela en un vestido!⁵

Lo que acumulaban los aristócratas y burgueses, lo acumulaban también los escritores—no en forma física, claro está, sino en forma de referencias en sus obras: “lacas de Kioto”; “porcelanas de muchos siglos”;⁶ “divanes de albo lino”;⁷ “cojines de raso lila”;⁸ “veste azul, flordelisada de oro”;⁹ “jarrones de cristal de Murano”¹⁰ . . . cosas, cosas y más cosas.

Y gracias a la importación de publicaciones extranjeras, la literatura hispanoamericana se cargaba también: de temas clásicos, medievales y coetáneos; de metros arcaicos, tradicionales y experimentales; de elementos románticos, realistas, naturalistas, impresionistas, parnasianos y simbolistas. Parecía que recuerdos de todas las épocas y de todos los lugares estaban poblando cada

rincón de Hispanoamérica. Y con todo esto, no nos sorprende que la lengua también quedara afectada. Había palabras antiguas, resucitadas; palabras nuevas, inventadas; palabras extranjeras, importadas; palabras técnicas de un campo, usadas con nuevas connotaciones en otro campo.

Ya en 1883, Martí había notado que la ubicuidad y rapidez del cambio estaban causando “un desmembramiento de la mente humana”¹¹. ¿Quién podía soportarlo? En efecto, muchos se sentían incómodos con el peso que traía esa florecencia. Por tanto, buscaban la forma de reducir el peso que les agobiaba.

- En el trabajo, el socialista abogaba por la reducción de la jornada laboral a sólo 7 horas.¹²
- En la moda, la costurera consciente del estado físico de sus clientas empezaba a reducir el peso y la complejidad de los vestidos y hasta pensaba en prescindir del corsé.
- En la acústica, Edison eliminó a los músicos y sus instrumentos, y conservó, enlatándolo en envases cilíndricos, sólo el sonido que habían producido.
- En la medicina, Sigmund Freud abandonó el examen físico de sus pacientes para especializarse en el análisis de sus palabras.
- En la literatura española—a diferencia de contemporáneos como Clarín, Pardo Bazán y Pereda, y de lo que él mismo había hecho en sus propias novelas anteriores—Galdós redujo el número de referencias circunstanciales en *Nazarín* y *Misericordia* (1897) y se concentró en el diálogo para revelar la psicología

y el estado de ánimo de sus personajes.

- En la literatura hispanoamericana, Rufino Blanco Fombona aconsejó que se controlara la inundación de libros europeos que llegaban a las riberas de nuestra América, porque influían excesivamente en el modo de pensar de los jóvenes del continente (1897).¹³

1900-1909: década de transición

Y cuando llegamos a la primera década del siglo XX, descubrimos que esta corriente reduccionista continuaba. He aquí sólo 4 ejemplos:

- En las comunicaciones, Marconi descubrió una manera de transmitir mensajes sin la ayuda de hilos conductores.
- En la moda, las costureras acortaron las faldas y simplificaron las líneas del vestido, mientras que el español Fortuny eliminó el corsé.
- En la pintura, los *fauves* abandonaron las convenciones del pasado y crearon obras sin detalles formales, sin degradación de colores y sin marcadas líneas de perspectiva.¹⁴
- En la lingüística, Ferdinand de Saussure rechazó el énfasis de los filólogos sobre la historia detallada de la *parole*, y como radiólogo de la *langue*, puso énfasis en la estructura básica de la comunicación humana.

Si en la primera década del siglo XX había claros indicios de una corriente reduccionista en una variedad de campos, lamentablemente, mucho del pasado todavía

se conservaba. Por ejemplo, los principales países de Europa continuaban aumentando la magnitud de sus fuerzas militares y adquiriendo máquinas de guerra cada vez más destructivas. Eso estaba muy de moda a fines del siglo XIX y principios del XX, y muchos hispano-americanos seguían esa moda. Ahora, en vez de encontrar una abundancia de críticas del militarismo en la prensa, el público leía comentarios como: “La guerra . . . es un auxiliar del pensamiento, y condenarla en absoluto es . . . renunciar al progreso”;¹⁵ “el ejército será el mejor baluarte de las libertades públicas y el más celoso guardián de la honra nacional”, y “reconociendo ya que ‘hay que armarse’, podemos suplir nuestra relativa deficiencia numérica . . . por la excelencia de arma”.¹⁶

1910-1919: década de destrucción

Entre 1910 y 1919, las dos corrientes—la acumulativa y la reduccionista—trajeron como consecuencia el desastre. El resultado de la acumulación en el campo militar fue la Primera Guerra Mundial; pero el reduccionismo también tuvo importantes consecuencias. Por ejemplo:

- En la política, a principios de la década, los mexicanos se deshicieron de la carga del porfirismo, destruyendo las instituciones establecidas, y en 1917, los rusos hicieron lo mismo con las instituciones zaristas.
- En la pintura, los cubistas descompusieron convenciones que habían dominado el mundo del arte

desde el Renacimiento.

- En 1913, Filippo Tommaso Marinetti aconsejó que, en la literatura, se erradicara la sintaxis, se aboliera el adjetivo y el adverbio y se terminara con la puntuación;¹⁷
- Y en 1919, Vicente Huidobro describió su propia caída psicológica hacia la muerte en forma de un viaje caracterizado por “la desintegración y la incoherencia lingüística”.¹⁸

En cruz

en luz

La tierra y su cielo

Selva noche

Y río día por el universo

El pájaro tralalí canta en las ramas de mi cerebro

Porque encontró la clave del eternifrete

Rotundo como el unipacio y el espaverso

Uiu uiui

Tralalí tralalá

Aia ai ai aaia i i (Fin del Canto VII, *Altazor*)

1920-1929: década de múltiples verdades

Al llegar a la década de los 20, vemos que la Gran Guerra no sólo había causado la muerte de millones de soldados, un enorme número de bajas civiles e incalculables daños a la propiedad, sino que, seguida por la virulenta gripe española, había acarreado un trauma psicológico que, de una forma u otra, afectó a todos.

Convencidos de que el mundo y la existencia eran absurdos y que la autoridad era una fuente de mentiras,

errores y plagas, los vanguardistas—entre ellos, los ultraístas, estridentistas y surrealistas—seguían tratando de derribar “el andamiaje lógico levantado por el sentido común del siglo XIX”.¹⁹ Mientras tanto, las mujeres, liberadas del corsé, del vestido pesado y de “las rígidas barreras sociales” que las habían mantenido enjauladas durante siglos, se convertían en *flappers*; y con el traje corto y el pelo a lo *garçonne*, salían solas por la noche, fumaban, bebían y participaban entusiasmadamente en el delirio del *jazz* y la “marcada relajación de la moral sexual” que caracterizaba la posguerra.²⁰ Y en Estados Unidos ¡hasta votaban!

Esa fue la época de la juventud y el movimiento. Hombres y mujeres manejaban coches. Ya no tenían que depender del horario de trenes y tranvías o de los parientes para viajar. Con el coche podían dedicarse a toda clase de diversión y deporte. Con el coche podían visitar a museos para ver ejemplos del estrambótico arte nuevo. Con el coche podían ir al cine. Allí, inspirados por estrellas como Rudolph Valentino y Clara Bow, podían viajar mental y emocionalmente a fantásticos mundos de ensueño.

En esa década, se propagaba la influencia de Sigmund Freud y la nueva ciencia de la psicología. Por ejemplo, en la publicidad, Edward L. Bernays, sobrino de Freud, fue el empresario más destacado en ese campo. En la novela hispanoamericana, autores como Eduardo Barrios,²¹ Teresa de la Parra²² y Jenaro Prieto²³ se enfocaban en la psique de casos individuales, mientras que otros, como Ricardo Güiraldes²⁴ y

Rómulo Gallegos,²⁵ estudiaban aspectos de la psicología general de sus compatriotas.

Esa década de libertad, movimiento e individualismo fue también una década de contradicciones. Por eso, no es de extrañar que en los Estados Unidos hubiera una enmienda constitucional prohibiendo la venta de bebidas alcohólicas, ni que en Europa los comunistas, fascistas y nazis lucharan para reprimir el individualismo e imponer a la fuerza la uniformidad intelectual, social y cultural.

Pero como acabamos de decir, la década de los 20 fue una época de contradicciones. Por ejemplo, en los países antitotalitarios de Europa no reinaba una sola perspectiva sobre la realidad. Coexistían muchas perspectivas, y según José Ortega y Gasset, todas semejaban “igualmente verídicas y auténticas”.²⁶ Parecía que la vida misma había sido creada por algún club de cubistas.

1930-1939: década de extremos coexistentes

El desenfreno de los años 20 provocó un *crac* en Wall Street e inició “los sombríos años treinta”, un período de extremos en todos los aspectos de la vida. Permítanme citar algunos ejemplos: la pobreza, el hambre y la desesperación de millones de norteamericanos contrastaban con los opulentos mundos oníricos proyectados en las películas de Hollywood y en la Feria Mundial de Nueva York (1939); la desconfianza alemana, producto de la rendición del Káiser en 1918, contrastaba con la pomposa agresividad de Hitler comu-

nicada mediante desfiles, luces, banderas y discursos emocionales; el internacionalismo añorado por los fundadores de la Liga de las Naciones contrastaba con el nacionalismo de Italia, Alemania y la Unión Soviética en Europa y, en América, con la nacionalización del petróleo en México (1938) y el aislacionismo en Estados Unidos; los vestidos conservadores y funcionales que las mujeres llevaban de día contrastaban con los estrafalarios trajes de noche concebidos por Schiaparelli y Rochas bajo la influencia de surrealistas como Dalí: bolsos en forma de teléfono, sombreros en forma de zapato o cono de helados.

También se llegaba a extremos en el tratamiento de las masas durante esa década. Por ejemplo, ciertos escritores se volvían hacia ellas, inspirándose en varios aspectos de su vida—aspectos como su lengua (*Sóngoro cosongo* de Nicolás Guillén, 1931), sus rasgos socioculturales (*El indio* de Gregorio López y Fuentes, 1935), su psicología (*Radiografía de la pampa* de Ezequiel Martínez Estrada, 1933) y su sufrimiento a manos de los terratenientes (*Huasipungo* de Jorge Icaza, 1934). Otros, sin embargo, se resentían de la ubicuidad y el poder de las masas. El más famoso, quizás, fue José Ortega y Gasset. En *La rebelión de las masas* (1930), Ortega criticó detalladamente al “hombre masa” y, en contraste, elogió a los pocos individuos selectos de todas las clases sociales que se adhieren a los principios más altos, exigen mucho de sí mismos y resisten las tentaciones de las corrientes y modas que aparecen y desaparecen rápidamente en lo artístico, lo filosófico, lo

político y lo social.

Sin embargo, lo que hicieron las potencias totalitarias fue mucho más extremo que eso. No vacilaron en asestar golpes violentísimos contra las masas: Italia contra los abisinios en 1936; Japón contra los chinos en 1937; Alemania contra los españoles de Guernica en 1937, contra los checoslovacos en el 38, contra los judíos en Austria en el mismo año y, como inicio de su esfuerzo para dominar toda Europa, contra los polacos en 1939. En fin, los extremos de los 30 eran suficientes para provocar olas de náusea en autores como Jean-Paul Sartre (*La Nausée*, 1938) y causar una vuelta hacia el existencialismo tanto en Hispanoamérica como en Europa.

1940-1949: década de destrucción y reconstrucción

Pero lo que sucedió en los años 40 fue mucho peor. Esa década llevó la guerra a todos los rincones de Europa y de Asia. Gracias al desarrollo de la ciencia y la tecnología, se logró industrializarlo todo: la producción de uniformes, municiones, tanques, aviones, buques de guerra— ¡incluso la matanza de seis millones de judíos! Y en agosto de 1945 salió a la luz el máximo triunfo de la ciencia: la bomba atómica. Ese artefacto puso fin a la guerra, pero dejó sobre el mundo una nube de miedo sin precedente en la historia de la humanidad.

Cien años de crítica literaria

- Se nota que a principios del siglo XX predominaba la crítica neohumanista. Los críticos de esta escuela insistían en que, para poder entender, apreciar y

evaluar una composición literaria, uno tenía que familiarizarse primero con las características de la época y la vida del autor, luego con la tradición del género literario al que la obra pertenecía y, finalmente, con las técnicas literarias usadas en esa obra.

- En los años 20, se introdujo el enfoque psicológico. Según sus partidarios, la clave de las intenciones del artista, los procesos de su arte y los motivos de sus creaciones ficticias se hallaba en el subconsciente del autor. Por eso, el énfasis de estos críticos se dirigía más hacia la psique del autor que hacia su obra como producto estético.
- En los años 30, la crítica sociológica empezó a tomar vigencia. La depresión económica y el auge del marxismo en esa época influyeron mucho en la adopción de este enfoque. Los críticos sociológicos tendían a analizar la obra literaria como reflejo de las fuerzas sociales y económicas que daban forma a la conciencia del autor y su mundo.
- En los 40, después de la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial, el *New Look* salió triunfante en el mundo de la moda femenina y el *New Criticism* ganó el favor de los críticos literarios. En vez de ver la obra literaria como una expresión de factores históricosociales, biográficos, psicológicos, económicos o políticos, los *new critics* limitaron sus análisis a la obra en sí. Para ellos, lo más importante eran los constituyentes estéticos de la creación artística y el grado de excelencia de su uso.
- En los 50, el enfoque arquetípico ganó entrada al

mundo de la crítica literaria. Basándose en las teorías de Carl Gustav Jung, estos críticos mantenían que tanto el autor como el lector llevan en su subconsciente tipos de conocimiento primordial que, a través de la historia, se expresan repetidamente en forma de mitos, ritos y tabúes. La función del crítico, entonces, era analizar la obra literaria a fin de descubrir la esencia de los mensajes colectivos que contenía.

Cuando estudiamos la historia de la crítica literaria en la última mitad del siglo, no tardamos en darnos cuenta de lo que Frank Lentricchia llama “the scandalously short-lived nature of recent critical movements . . .”²⁷ Durante este período, surgió una miríada de enfoques críticos, entre ellos los siguientes: fenomenología, hermenéutica, estructuralismo, semiótica, crítica feminista, crítica afroamericana, crítica chicana, deconstruccionismo, crítica lacaniana y neohistoricismo. Mucho cambio de perspectiva en poco tiempo. Como diría Jorge Manrique, “Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa *la moda*, / cómo se viene *lo nuevo* / tan callando”.

Con todas esas herramientas analíticas a nuestro alcance, no debemos olvidar que actualmente la informática nos ofrece uno de los más poderosos instrumentos para utilizar en nuestro trabajo de investigación. Ahora podemos buscar en los textos literarios realidades que no se ven claramente desde la superficie: las preferencias temáticas del autor, su idiosincrasia

estilística, las estructuras subterráneas de sus composiciones, las relaciones ideológicas que existen entre los varios componentes de su obra . . . y mucho, mucho más. Con la ayuda de la computadora, también podemos comparar aspectos de la obra de varios autores y demostrar nuestras conclusiones en forma de diagramas, mapas y cuadros sinópticos. Además, tenemos la posibilidad de comparar las características expresivas de varias épocas en la historia de la cultura hispánica. Por eso, es imprescindible que nos perfeccionemos en el uso de esa herramienta.²⁸

Y con esto, se concluye nuestro examen general de la ruta sociocultural que han seguido los pueblos occidentales desde principios del siglo 19 hasta fines del siglo 20. Lo que se espera ahora, estimados lectores, es que se haga un estudio similar del presente.

Notas

¹ Esta táctica fue inventada por Helmuth von Moltke en 1864 en la Batalla de Düppel (Península de Jutlandia) y luego se usó en la batalla de Sedán. Se formuló en vista de la nueva potencia de fuego que demostraba que no era sensato realizar ataques frontales. Esta nueva táctica exigía ataques de flanco, el envolvimiento del enemigo y, luego, la toma de una posición defensiva para destruir al enemigo cuando éste trataba de salir de la trampa.

² Oh . . . y a fines del siglo, cuando el creciente volumen del tráfico telefónico demandaba la invención de un sistema automático, se escogió la rueda—o “disco” como la llamaban—como elemento básico del nuevo sistema. Y si se quiere un ejemplo de persistencia, ese sistema se utilizó desde 1892 hasta 1963, es decir, 71 años.

³ Prólogo a “El poema del Niágara”, 1883.

⁴ Martí, Prólogo a “El poema del Niágara”. Para tener una idea del volumen del tráfico por mar y por tierra, sólo hay que leer la lista de las publicaciones periódicas que sostenían canje con *La Revista Social* de Lima en 1887: 205 revistas de 25 países en cuatro continentes.

⁵ Muchos pensadores han creído que la ropa es una especie de lengua y que esa lengua tiene una gramática y un vocabulario. Según Alison Lurie, “The vocabulary of dress includes not only items of clothing, but also hair styles, accessories, jewelry, make-up and body decoration” (*The Language of Clothes* [NY: Random House, 1983], 4). Algunos escritores han afirmado que la vestidura revela mucho acerca de la sociedad. Esto es evidente en las palabras siguientes de Anatole France: “Je prendrais . . . un journal de modes . . . [e]t ces

chiffons m'en diraient plus sur l'humanité . . . que tous les philosophes, les romanciers, les prédicateurs, les savants" (citado en John Carl Flugel, *The Psychology of Clothes* [London: Hogarth, 1950], 7). Inmaculada Urrea explica por qué: "la moda recibe influencias de campos tan diversos como la política, el arte y la ciencia, y no es posible comprenderla sin estudiar la sociedad, porque la moda es su expresión más visible" (*Desvistiendo el siglo XX* [Madrid: Ed. Internacionales Universitarias, 1999], 18). Otros, han visto la vestidura como una manifestación de lo más íntimo de la persona. Balzac lo dijo en *Une Fille de'Eve* (1839) y, en "La sociedad presente como materia novelable" (1897), Galdós mantuvo que "la vestidura . . . diseña los últimos trazos de la personalidad". Y no debemos olvidarnos de Roland Barthes, quien con su libro *Système de la mode* (1967), presenta algunas ideas básicas sobre la importancia de la moda en la sociedad humana.

⁶ Darío, "El rey burgués", *Azul*, 1888.

⁷ Julio Herrera y Reissig, "Nivosa", *Los maitines de la noche*, 1902.

⁸ Julián del Casal, "Neurosis" *Rimas*, 1893.

⁹ Casal, "La cólera del Infante" *Rimas*, 1893 .

¹⁰ José Asunción Silva, *De sobremesa*, 1896.

¹¹ "El poema del Niágara". "Con un problema nos levantamos", dijo Martí; "nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa". Es interesante también notar las referencias a "las disgregaciones", "la descomposición" y "la desmembración" que hace Galdós en su discurso "La sociedad presente

como materia novelable”.

12 José Ingenieros, “La jornada de trabajo ante la fisiología”, *Artes y Letras* (Santiago de Chile), mayo 1899.

13 Rufino Blanco Fombona, “La teoría de Monroe aplicada a la literatura”, *La Revista Ilustrada* (Bogotá), 30 noviembre 1897, 234-35.

14 Y los *expresionistas* eliminaron la reproducción objetiva de la realidad externa en preferencia a la proyección de imágenes de su mundo interior.

15 A. L., “La guerra y la civilización”, *Martín Fierro* (Buenos Aires), 12 mayo 1904.

16 “El militarismo”, *Neblina* (Lima), 23 mayo 1895; Ingeniero P., “El fusil automático mexicano”, *Ilustración Peruana* (Lima), marzo 1910.

17 Véase su “Deconstrucción de la sintaxis”. Y unos años después, Tristan Tzara dio la siguiente receta para escribir un poema dadaísta: “Coja un periódico. Coja unas tijeras. Escoja en el periódico un artículo de la longitud que cuenta darle a su poema. Recorte el artículo. Recorte en seguida con cuidado cada una de las palabras que forman el artículo y métalas en una bolsa. Agítelas suavemente. Ahora saque cada recorte uno tras otro. Copie concienzudamente en el orden en que hayan salido de la bolsa. El poema se parecerá a usted. Y es usted un escritor infinitamente original y de una sensibilidad hechizante, aunque incomprendido del vulgo”.

18 Evelyn Picon Garfield e Ivan A. Schulman, *Las literaturas hispánicas* (Detroit: Wayne UP, 1991), I, 193.

- 19 Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), II, 48.
- 20 Inmaculada Urrea, *op. cit.*, 38.
- 21 *El hermano asno*, 1922.
- 22 *Ifigenia: diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba*, 1924; *Las memorias de Mamá Blanca*, 1929.
- 23 *El socio*, 1928.
- 24 *Don Segundo Sombra*, 1926.
- 25 *Doña Bárbara*, 1929.
- 26 *El tema de nuestro tiempo*, 1923.
- 27 Frank Lentricchia, *After the New Criticism* (Chicago: U Chicago P, 1980), 65.
- 28 En cuanto a la informática, los siguientes trabajos serán muy valiosos: I. A. Richards, "The Interaction of Words," en Allen Tate, ed., *The Language of Poetry* (Princeton: Princeton UP, 1942); George Udny Yule, *The Statistical Study of Literary Vocabulary* (Cambridge: Cambridge UP, 1945); Josephine Miles, *Eras and Modes in English Poetry* (Berkeley: U California P, 1957); Estelle Irizarry, *Informática y literatura: Análisis de textos hispánicos* (Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997).

Definiciones

Movimiento: Un conjunto de condiciones socioculturales de relativamente lento desarrollo y larga duración que ejerce su influencia sobre muchos aspectos de la vida durante un período histórico particular.

Ejemplos: Romanticismo, Modernismo.

Corriente: Una tendencia que afecta la evolución de un aspecto de un movimiento.

Ejemplo en la crítica literaria: Durante el modernismo, se manifiesta una tendencia acumulativa; es decir, una preferencia por adquirir numerosos elementos extranjeros e incorporarlos en el mundo personal de un individuo o grupo. Entre 1870 y 1895, la presencia de esta corriente se ve en las obras literarias de autores como Julián del Casal y Rubén Darío.

Moda: Una manera pasajera de actuar, pensar, vestirse, etc., que refleja las preferencias o valores de una época determinada.

Ejemplo en la crítica literaria: El antiautoritarismo del New Criticism.